

la PESTE de TEβAS

publicación psicoanalítica

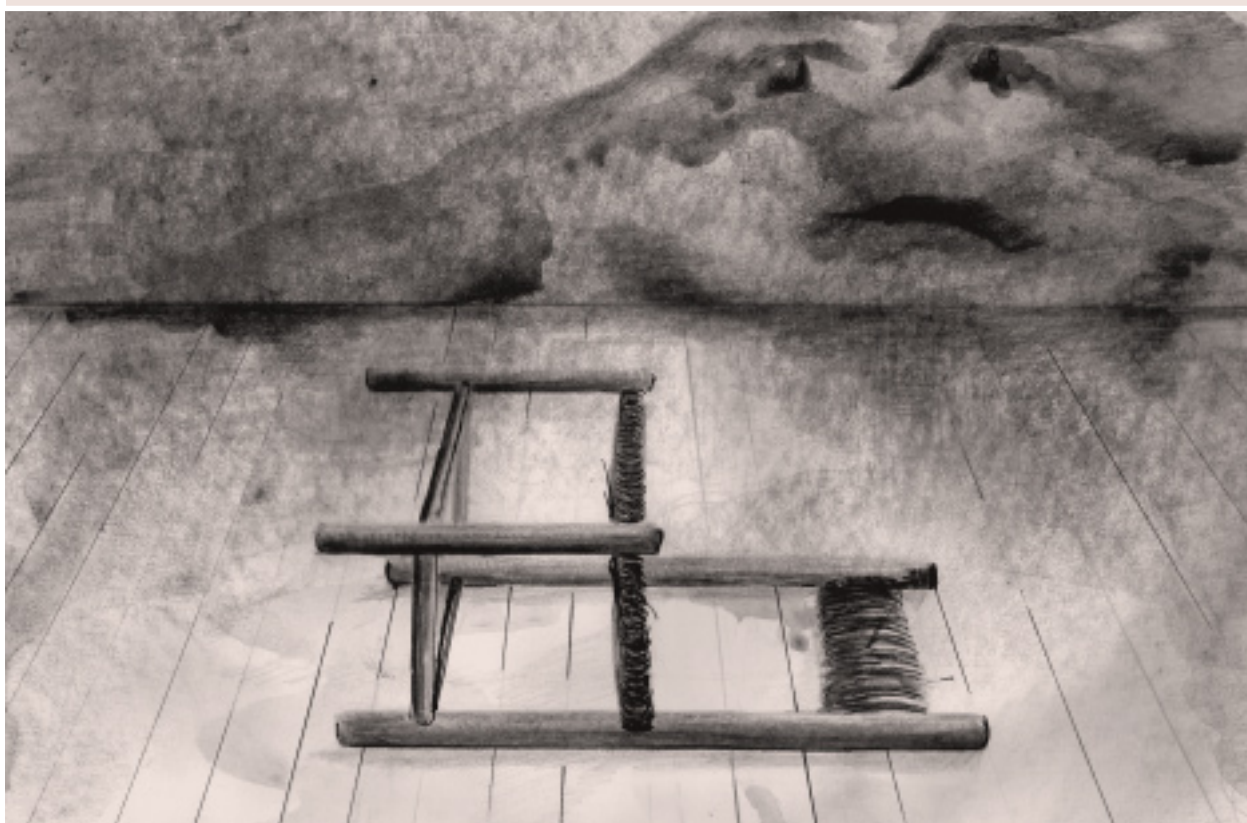
agosto de 2005

precio del ejemplar \$ 6

año 9

33

EL MUERTO



FIDIAS CESIO

El muerto. Yo ideal y letargo

ALBERTO LOSCHI

La presencia de 'la nada'

FÉLIX GIMÉNEZ NOBLE

La máscara del muerto

CARLOS ISOD

El muerto y la nada
Psicoanálisis de la vivencia
vs. metapsicología

CARLOS A. BASCH

El muerto de la baza

ROBERTO J. RUSCONI

El muerto y el vampiro

"No soy yo quien te engendra. Son los muertos..."

Jorge L. Borges

Estimado lector/a:

“La Peste de Tebas” se distribuye en dos versiones idénticas, en soporte papel (revista impresa) o digital (archivo PDF).

Cada número está dedicado a un tema del psicoanálisis sobre el cual escriben los miembros del comité editor y prestigiosos psicoanalistas invitados, y se presenta en una mesa redonda —abierta a todos nuestros lectores— en la que se debaten sus contenidos.

Para adquirir la versión impresa completa de este ejemplar, contáctese vía e-mail con:

secretarialapeste@gmail.com

Para adquirir la versión digital completa de este ejemplar, visite:

<http://www.comunidadrussell.com/tebas>

SUMARIO

la PESTE de TEβAS

PUBLICACIÓN PSICOANALÍTICA CUATRIMESTRAL

Editorial "La Peste" S.R.L.
Virrey Loreto 1520 - 1° "B"
(1426) Ciudad de Buenos Aires
Tel / fax: 4833-6114
e-mail: lapeste@fibertel.com.ar

Editores

Fidias Cesio
Mario Cóccharo
Liliana Denicola
Carlos Isod
Alberto Loschi
Adriana Sorrentini

Coordinación General

Mario Cóccharo

Ilustración de tapa

Mariana Di Nardo de Faillace

Diseño Gráfico

Andrés Mendilaharsu



Impresión

El Taller

Las responsabilidades que pudieran derivarse de los artículos firmados corren por cuenta de sus autores. La reproducción total o parcial de un artículo está permitida con la autorización escrita de la Dirección de La Peste y mencionando la fuente. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual en trámite.

El muerto. Yo ideal y letargo. <i>Fidias Cesio</i>	3
El muerto y la nada. Psicoanálisis de la vivencia vs. metapsicología. <i>Carlos Isod</i>	10
La presencia de 'la nada'. <i>Alberto Loschi</i>	23
El muerto de la baza. <i>Carlos A. Basch</i>	34
La máscara del muerto. <i>Félix Giménez Noble</i>	37
El muerto y el vampiro. <i>Roberto J. Rusconi</i>	43

SECCIONES

 Editorial	2
 Mesa Redonda "Necesidad y deseo"	29

Tema del próximo número

Conciencia-Realidad-Fantasia

— EDITORIAL —



El mito nombra Aqueronte al río que deben atravesar las almas para llegar al reino de los muertos, luego de sortear aguas estancadas, con cañaverales que hacen la travesía lenta y dificultosa. Nuevamente nos encontramos, convocados a recorrer y agitar el Aqueronte para intentar, siguiendo la propuesta freudiana, que “el deseo sea oído”.

De esta manera “el muerto” hace metáfora de aquello que está más allá de lo reprimido, un más allá que muestra un real inefable.

La liturgia que rodea a la muerte y la fascinación mórbida que ésta despierta denuncian el lugar que, en el mundo psíquico, ocupan “los muertos”. El estudio de los rituales de distintas culturas, correspondientes a diferentes épocas, nos muestran el esfuerzo por mantener un diálogo con “ellos”, los muertos.

La muerte en el lecho constituyó un rito colectivo y se lo significó como el “tránsito” hacia otro destino. La iconografía de las *ars morendi* reunía en una misma escena la seguridad que daba el realizar un ritual y la inquietud de un interrogante personal acerca de la conducta moral del moribundo y las circunstancias que rodeaban su muerte. La vida después de la muerte daba al ser humano la esperanza narcisista de sobrevivir a un destino fatal.

Pensar la muerte como tránsito fundó religiones y apaciguó las desventuras de la “vida terrenal”. El cristianismo representó el Juicio Final, tiempo de resurrección de los muertos y de separación entre justos y condenados.

El pertinaz apego a las cosas y a los seres, figuraciones éstas del falo y una forma de poseerlo aún después de la muerte, desarrolló el arte funerario que, como en el caso de los cenotafios, inscribían un vacío.

El psicoanálisis reubica el origen de las producciones imaginarias, las tramitaciones y las diferentes actitudes ante la muerte como productos del complejo de castración.

Los muertos que cobran vida, los muertos vivos que no acaban de morir, no son otra cosa que presentaciones de los contenidos insepultos que, según la concepción platónica, vuelven a la vida luego de tomar el brebaje proveniente de Lete (el olvido) que les hace perder sus memorias del “mundo subterráneo”.

Durante la noche, cuando las barreras de la represión se debilitan, vampiros e incubos –almas en pena que andan a sus anchas– nos visitan. Los atributos y poderes que la imaginería atribuye a esas sombras revelan su origen sexual. Los espectros nos hablan, reclaman e interrogan; son sugerentes pesadillas que nos hacen bordear lo traumático. Ante ello debemos mantenernos con los ojos abiertos o, defensivamente, nos convertimos en “muertos”.

Pero ¿poseen igual cualidad los muertos –esos que deambulan, que nos hablan– que “el muerto” inmóvil al que hacemos objeto de ritos funerarios? ¿Es de la misma cualidad el cadáver, casi una cosa, que el cuerpo sin vida en el que creemos descubrir aún gestos, movimientos? ¿Puede cobrar la misma significación hablar de nuestros muertos y de los muertos en general?

Interrogarnos sobre el muerto, tema del presente número de **La Peste de Tebas**, es interrogarnos sobre nuestra actitud ante la muerte y ante lo muerto, es discurrir sobre se que presenta a la conciencia el crimen primordial, el asesinato del padre.

Comité Editor

Estimado lector/a:

“La Peste de Tebas” se distribuye en dos versiones idénticas, en soporte papel (revista impresa) o digital (archivo PDF).

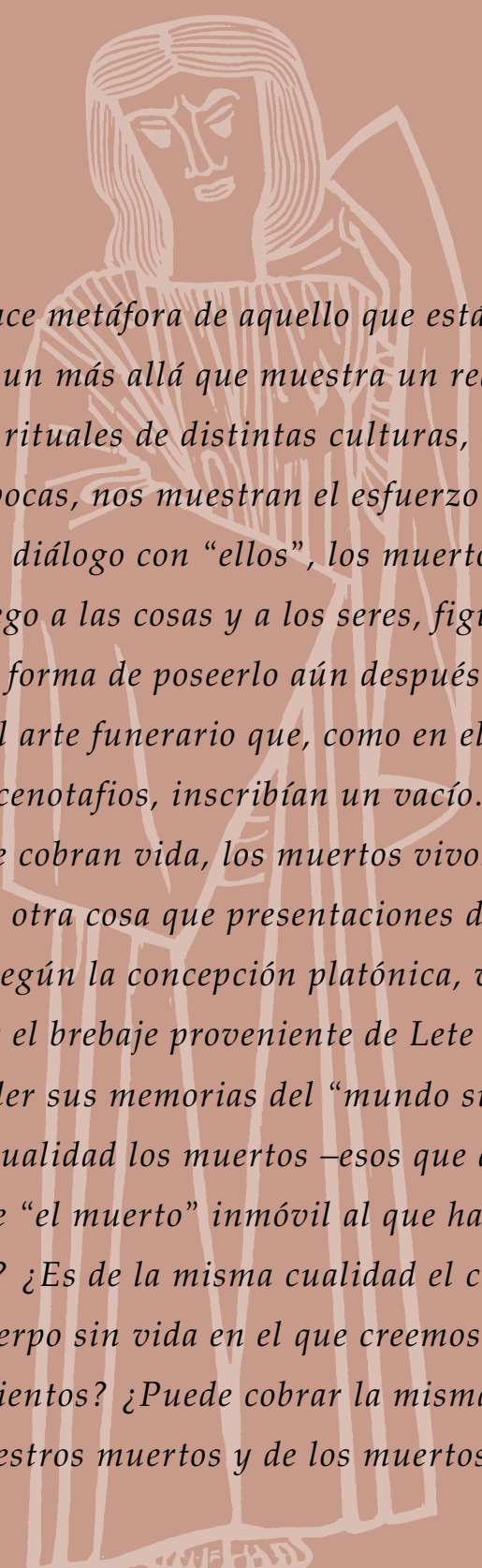
Cada número está dedicado a un tema del psicoanálisis sobre el cual escriben los miembros del comité editor y prestigiosos psicoanalistas invitados, y se presenta en una mesa redonda —abierta a todos nuestros lectores— en la que se debaten sus contenidos.

Para adquirir la versión impresa completa de este ejemplar, contáctese vía e-mail con:

secretarialapeste@gmail.com

Para adquirir la versión digital completa de este ejemplar, visite:

<http://www.comunidadrussell.com/tebas>



“El muerto” hace metáfora de aquello que está más allá de lo reprimido, un más allá que muestra un real inefable.

El estudio de los rituales de distintas culturas, correspondientes a diferentes épocas, nos muestran el esfuerzo por mantener un diálogo con “ellos”, los muertos.

El pertinaz apego a las cosas y a los seres, figuraciones éstas del falo y una forma de poseerlo aún después de la muerte, desarrolló el arte funerario que, como en el caso de los cenotafios, inscribían un vacío.

Los muertos que cobran vida, los muertos vivos que no acaban de morir, no son otra cosa que presentaciones de los contenidos insepultos que, según la concepción platónica, vuelven a la vida luego de tomar el brebaje proveniente de Lete (el olvido) que les hace perder sus memorias del “mundo subterráneo”.

¿Poseen igual cualidad los muertos –esos que deambulan, que nos hablan– que “el muerto” inmóvil al que hacemos objeto de ritos funerarios? ¿Es de la misma cualidad el cadáver, casi una cosa, que el cuerpo sin vida en el que creemos descubrir aún gestos, movimientos? ¿Puede cobrar la misma significación hablar de nuestros muertos y de los muertos en general?